

## UN ACERCAMIENTO LINGÜÍSTICO AL *TRATADO DE LA LENGUA VULGAR*

*Pilar Máynez*

Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán.  
Universidad Nacional Autónoma de México

### 1. Dante y su tiempo.

Dante Alighieri, de quien pocas y a veces contradictorias noticias se tienen, nació en Florencia en 1265 y murió en Ravena en 1321. Su educación inicial la recibió de los franciscanos del Convento de Santa Cruz y más tarde de los dominicos, especialmente de Brunetto Latini. Leyó a los clásicos: a Virgilio, a Horacio y a Ovidio; conoció ampliamente a Aristóteles.<sup>1</sup>

Desde 1295 participó activamente en la vida política como güelfo blanco o moderado, opuesto tanto a los gibelinos como a los güelfos negros o extremistas quienes se adherían a la política de Bonifacio VIII.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Marianne Shapiro ("Dante and the grammarians", 502) advierte que en algunas ciudades italianas circuló la traducción de ciertas partes de la obra aristotélica y que, incluso, se tiene noticia de que llegó a los conventos de Santa Cruz y del Espíritu Santo que frecuentaba nuestro poeta.

<sup>2</sup> El ambiente que vive la Península en su conjunto y, particularmente la zona toscana es de gran inestabilidad. Desde el siglo XII los gibelinos o partidarios del emperador y los güelfos o adeptos al Papa, se suceden alternativamente en el poder hasta que en 1300, la curia de Roma envía al cardenal Mateo d'Aquasparta a pacificar la región. Durante este caótico período el partido de los

En 1302, después de haber estado en Roma defendiendo las libertades florentinas, es desterrado por el partido de los güelfos negros quienes apoyaban la violenta entrada al poder del príncipe francés Carlos de Valois. El nuevo gobernante no tarda en castigar y confiscar los bienes de aquellos contrarios al partido negro, y Dante es uno de los primeros afectados. No obstante, su esposa logra, gracias a la intervención de un influyente pariente, rescatar algunas de sus pertenencias, que le permiten vivir a ella y a sus tres hijos desahogadamente.

Desde entonces empieza el incesante peregrinar del poeta. Visita Verona, Boloña y Padua. En 1310, con el arribo de Enrique VII al poder, piensa de nuevo en el regreso; sin embargo, sus esperanzas se desvanecen cuando el monarca muere en 1313.

De regreso a Italia se instala en la residencia de Guido Novello da Polento en Ravena, quien lo acoge amigablemente por algunos

güelfos se divide en negros y blancos: los primeros apoyan la política papal de alianza con Francia, mientras que los blancos pugnan por su independencia. Cf. el estudio introductorio de Nicolás González Ruiz a las *Obras completas* de Dante.

años. Allí, asegura Bocaccio, "con sus demostraciones logró muchos discípulos en poesía, y muy especialmente en la vulgar, la cual, según mi juicio, fue el primero en exaltar y valorar entre nosotros itálicos, no de manera distinta que la suya Homero entre los griegos o Virgilio entre los latinos" (*Vida de Dante*, 73)

Más tarde, Boloña lo distingue con una corona poética, a la cual renuncia. También, antes de su muerte, se presenta la oportunidad de regresar a Florencia, mediante el pago de una multa y la pública confesión de su culpa, pero él rehusa.

Muere en Ravena, donde escribió la mayor parte de su *Divina Comedia*, a la edad de 56 años.

Ahora bien, en términos generales, la obra de Dante sintetiza los más importantes valores de la Edad Media, pero a la vez prefigura intereses propios del Renacimiento. Si bien, por una parte, se pueden encontrar en su incomparable producción la melancolía característica del hombre medieval<sup>3</sup> y un profundo cristianismo, por otra parte, preconiza criterios que rigen el pensamiento renacentista, como la revivificación de los modelos clásicos y el interés por el estudio de las lenguas vulgares, aspecto que abordaremos a continuación.

<sup>3</sup> Francesco de Sanctis (*Storia della letteratura italiana*, 342) asegura que "la melancolía es la musa cristiana y el mal de Dante y de los más elevados espíritus de aquel tiempo. La melancolía de Dante radicó en el espíritu mismo del medioevo que ponía el fin de la vida en conjunción de lo humano y lo divino, que es la base de la *Divina Comedia*".

## 2. El *Tratado de la lengua vulgar*.

La redacción de esta breve obra a la que tituló *De vulgari eloquentia*, y que ha sido traducido comúnmente como *Tratado de la lengua vulgar*, parece haberse llevado a cabo entre los años 1304 y 1307, aunque Boccaccio la ubica próxima a su muerte.<sup>4</sup>

En las primeras líneas del texto, Dante asegura que "nadie ha tratado con anterioridad la doctrina de la lengua vulgar" (*Tratado*, 747); sin embargo, a fines del siglo XII, principios del XIII, apareció un estudio de gramática y retórica sobre la lengua de los trovadores, el occitano, atribuido a Raimon Vidal, y que se difundió por Italia con el título *Razos de trovar*. Esto, de ninguna manera demerita la importancia, como veremos, de los planteamientos dantescos.

El *Tratado* fue consecuencia, en buena parte, de la vida errante que el poeta se vio precisado a llevar durante su exilio. En este deambular por distintas ciudades italianas, oyó hablar numerosos dialectos y lenguas; tuvo un conocimiento práctico y directo de las diversas fórmulas lingüísticas que se expresaban a lo largo de la Península. De ahí, la minuciosa explicación que proporciona de algunas variantes. Por ejemplo, al referirse al dialecto de los genoveses, critica el frecuente uso que hacen de la /z/ y dice irónicamente que si perdieran este fonema "tendrían que callarse por completo o se verían obligados a inventar otra lengua nueva" (*Tratado*, 758).

<sup>4</sup> Las citas que aparecen en este artículo están extraídas de las *Obras completas* de Dante, publicadas por la Biblioteca de Autores Cristianos, aunque también se consultó la edición preparada por Aristide Marigo que incluye un interesantísimo y vasto estudio introductorio.

El *Tratado de la lengua vulgar* es una obra inconclusa pues, como su propio autor lo indica en varios pasajes,<sup>5</sup> tenía pensado incluir una serie de aspectos que nunca llegó a abordar. Quizá porque la muerte lo sorprendió, quizá porque se empeñó en otros asuntos, lo cierto es que de los cuatro libros que se tenían proyectados, sólo conocemos dos: el primero, que abordaremos aquí y al que logró dar remate, y el segundo, que está incompleto.

Aristide Marigo (*De vulgari eloquentia*, Introducción, XVI) certifica lo anterior señalando que esta obra está inacabada, pues además de las numerosas acotaciones que aparecen en los márgenes del manuscrito, se advierte una falta de unidad estilística entre ambas partes.

Así mientras el primer libro aparece escrito de golpe como el impulso de una intuición crítica que relampagueó su mente, que deja sentir el razonamiento dialéctico, la impaciencia de un análisis minucioso, el deseo de llegar a una síntesis conclusiva; el segundo libro semejante al principio en el propósito de proceder rápidamente y que se manifiesta desde la primera frase, a partir del capítulo V va haciéndose más expositivo y algunas veces, incluso, es descuidado en la forma, mostrando también en el orden y en las reglas de la doctrina poética cierta incertidumbre.

En el *Tratado de la lengua vulgar*, que contrariamente a lo que podría creerse fue escrito en latín, Dante desarrolla su exposición deductivamente. Así parte de la facultad innata y privativa del hombre para manifestarse

lingüísticamente hasta llegar al aspecto medular del estudio, relativo a las características que debe reunir la lengua vulgar, el romance "ilustre", "cardinal", "áulico" y "curial" con el que puedan tratarse los más elevados temas como son la salud, el amor y la virtud.

Este ideal lingüístico en la visión teórica dantesca, que según Marianne Shapiro podría equipararse con el anhelo universalista de los *modistae*,<sup>6</sup> es el resultado de una cuidadosa selección de las formas fonológicas, morfosintácticas y léxicas propias de los catorce dialectos italianos. La propuesta del florentino es "una especie de Mischsprache literario constituido sobre la base de las formas comunes a todos los dialectos regionales usados por los mejores poetas" (Mounin, *Historia*, 119).

### 3. El cambio lingüístico: una propuesta precomparatista.

Como se mencionó anteriormente el método empleado por Dante en su exposición va de lo general a lo particular. Así, asegura que la lengua es una facultad exclusiva del hombre cuyo objetivo fundamental es externar las ideas de la mente.

Posteriormente examina el proceso de dispersión lingüística. Alude al mito babilónico; a la soberbia del hombre que propició aquella confusión. Así, al referirse concretamente al

<sup>5</sup> En la parte relativa a los fundamentos del arte poético, Dante establece "dejando por ahora la forma de balada y de los sonetos pues nos proponemos explicarlo en el cuarto libro, cuando hablemos de la lengua vulgar media" (*Tratado*, 765-766).

<sup>6</sup> Marianne Shapiro ("Dante and the grammarians", 518) asegura que "con este tratamiento del lenguaje, Dante se sitúa firmemente entre los pensadores que identifican una *forma de locución* de las variaciones accidentales subsiguientes de las diversas lenguas".

latín, uno de los tres troncos lingüísticos que aparecieron en Europa después de la diversificación, advierte:

El idioma a lo largo del cual intentamos caminar, es de tres clases, pues unos (al afirmar) dicen *oc*, otros *si* y, por último, otros *oil*. Y que este lenguaje desde el momento inicial de la confusión fue único (que es lo primero que hay que probar), nos parece claro, porque coincidimos en muchos vocablos, como lo demuestran con elocuencia muchos doctores (*Tratado*, 753).

De este modo, y como lo han señalado Robins y Tusón (*Breve historia*, 167 y *Aproximaciones*, 72-73), Dante echa las bases de los estudios históricos y comparados desarrollados ampliamente en el siglo XIX. Al considerar al provenzal, al francés y al italiano ramas de una misma lengua debido a las correspondencias observadas en algunas de sus unidades léxicas como *Dios*, *cielo*, *amor*, *tierra*, *vive* y *muere*, el poeta florentino se convierte, al igual que el Primer Gramático quien desde el siglo XII había establecido las convergencias lingüísticas entre el inglés y el islandés, en importante antecedente de los estudios realizados por Grimm en la centuria pasada.

Para Dante las lenguas no se mantienen estáticas: éstas, al igual que las costumbres y los hábitos, son mutables, pues

...el hombre es un animal inestable y sujeto a variaciones, por esto las lenguas no pueden ser duraderas ni continuas...(*Tratado*, 753).

Sin embargo, las modificaciones operadas en las lenguas, según Dante, son lentas y graduales y la gramática —y aquí encontramos

una clara influencia de la tradición grecolatina, específicamente de Prisciano—, tiene la función de conservar las formas lingüísticas establecidas mediante el pacto humano, concepto este último que recuerda la imperecedera teoría aristotélica.

La gramática no es otra cosa que una cierta inalterable identidad de lengua en distintos tiempos y lugares. Esta gramática al ser regulada por el consentimiento común de muchos pueblos, no queda sujeta ya al arbitrio particular de nadie, y, por consiguiente, no puede cambiar (*Tratado*, 754).

Dante concluye el primer libro del *Tratado* revisando algunas características de las catorce lenguas y dialectos de la Península y las islas, como el boloñés, el toscano y el siciliano; formas, que, al juicio del poeta difieren notoriamente entre sí y que incluso pueden presentar en su interior una inmensa gama de variantes. Advierte que la lengua vulgar con la que los poetas puedan “cantar” los temas más sublimes deberá conformarse con los mejores componentes fonológicos, morfosintácticos y léxicos —a los que por cierto no alude concretamente— de cada una de estas catorce expresiones, pues el vulgar “ilustre”, “cardinal”, “áulico” y “curial” no se encuentra en una sola región: “pertenece a todas las iudades italianas y no es exclusivo de ninguna” (*Tratado*, 760).

Herederó del pensamiento aristotélico y de la tradición gramatical grecolatina, conocedor de las propuestas universalistas de los *modistae*, Dante presenta en esta breve e inconclusa obra una propuesta que amplía los planteamientos medievalistas y prefigura el interés renacentista hacia las lenguas vulgares y los

estudios comparados y dialectológicos. Por eso, no resulta aventurado ubicarlo, como lo han hecho algunos historiadores de la lengua, como importante antecedente de los estudios realizados por Grimm y los geógrafos lingüistas de la pasada centuria.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALIGHIERI, DANTE, "Tratado de la lengua vulgar", *Obras completas* (traducción y estudio introductorio de Nicolás González Ruiz), Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.
- ALIGHIERI, DANTE, *De vulgari eloquentia* (introducción y comentarios de Aristide Marigo), Florencia: Felice le Monnier, 1938.
- BOCCACCIO, *Vida de Dante* (estudio preliminar de José Luis Romero), Buenos Aires: Argos, 1947.
- MOUNIN, GEORGES, *Historia de la lingüística, desde los orígenes al siglo XX*, Madrid: Gredos, 1979.
- ROBINS, R.H., *Breve historia de la lingüística*, Madrid: Paraninfo, 1982.
- SANCTIS, FRANCESCO DE, *Storia della letteratura italiana* (introducción de René Wellek, notas de Grazia Melli Fioravanti), Milán: Biblioteca Universale Rizzoli, 1983.
- SHAPIRO, MARIANNE, "Dante and the grammarians", *Zeitschrift für Romanische Philologie* 105, 5-6, 1989, 498-528.
- TUSÓN, JESÚS, *Aproximaciones a la historia de la lingüística*, Barcelona: Teide, 1982.